

VIOLENCIA ESCOLAR: LA MIRADA DE LOS DOCENTES

SCHOOL VIOLENCE: THE VIEW OF THE TEACHERS

Eugenio Saavedra G.

Marco Villalta P.

María Teresa Muñoz Q.

Universidad Católica del Maule
Talca-Chile

RESUMEN

El presente estudio da cuenta de la indagación hecha en un grupo de profesores de un Liceo Municipal de la Región del Maule, Chile, en torno a la problemática de la Violencia Escolar en adolescentes. Se exponen algunos antecedentes de investigaciones recientes, con la finalidad de conocer los ámbitos estudiados y las variables que históricamente se han relacionado con este fenómeno. Luego se describen las verbalizaciones de los profesores, que fueron obtenidas a través de un Focus Group, agrupándolas en núcleos de significado o categorías, finalizando el trabajo con una discusión de los hallazgos. La mirada que cruza este estudio es esencialmente cualitativa en su estructura metodológica, como en su análisis.

Palabras Clave: Escuela, Familia, Rol Docente, Cultura, Valores.

ABSTRACT

The present research recounts the inquiring made in a group of teachers of a municipal high school, from the Chilean region of Maule, regarding the problematic of adolescent school violence. Some antecedents of recent investigations are expound in order to know the studied extents and the variables that historically have been related to this phenomenon. Then, the verbalizations of the teachers, which where obtained through a Focus Group, are described assembling them in meaning nucleuses or categories, finalizing with a discussion of the discoveries. The view that runs through this study is in its methodological structure essentially qualitative, as well as it is in its analysis.

Key Words: School, Family, Teacher, Culture, Values.

INTRODUCCIÓN

1. Breve revisión de los antecedentes

La violencia escolar ha estado presente en la preocupación de los investigadores a partir de la década de los ochenta, principalmente en Europa y Estados Unidos.

Por violencia escolar entenderemos un comportamiento coercitivo, que tiene la intención de dominar y ejercer control sobre otro sujeto (del ámbito escolar) y que se da en un contexto interpersonal, pudiendo producir daño físico, psicológico o afectar el ámbito social (Costa, M. 1998).

Al dimensionar el problema de la violencia escolar, diversos estudios (Olweus, 1984; Elzo, 1997, en Costa, M. 1998)¹ acercan las cifras a 15 o 16% de presencia de este problema en los jóvenes, tanto en el rol de víctimas como de agresores.

Las principales consecuencias descritas en la literatura, producto del ejercicio de la violencia escolar, las podemos agrupar en cuatro aspectos, a saber:

¹ Costa, M. (1998). ¿Por qué hay niños que cuando jóvenes llegan a comportarse violentamente? Claves para comprender el desarrollo de la violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 163-179.

- Consecuencias emocionales, como estrés, apego inseguro, hiperactividad, negativismo, baja autoestima, síntomas depresivos, ideas e intentos suicidas.
- Consecuencias físicas, traducidas en lesiones reversibles o irreversibles y en casos extremos con resultado fatal (Morales, J. 2001).
- Consecuencias a nivel cognitivo, como retraso intelectual, fracaso escolar, inadaptación a la escuela, conductas de exploración del entorno empobrecidas.
- Consecuencias de tipo social, tales como dificultades en la relación con adultos no familiares, consumos de alcohol y drogas, conductas antisociales, comportamientos delictivos (Morales, J. 2001).

Algunas de las variables asociadas a la problemática de la violencia escolar han sido descritas por Contador (2001) y dentro de ellas se enmarca el género, teniendo una prevalencia mayor en los hombres; la edad de los sujetos, centrándose entre los 13 y 18 años; el territorio, ubicándose mayor violencia en sectores urbanos; el nivel socioeconómico, prevaleciendo en los sectores de ingresos bajos; el rendimiento escolar, asociándose a bajos rendimientos; diversos consumos excesivos como alcohol y drogas, y los estilos de crianza, generando mayor violencia una educación percibida como restrictiva o agresiva.

En un ámbito más específico, aparecen otras variables asociadas a la violencia en los centros educacionales (Peiro, S. 2003), tales como deficiencia en los valores sociales desarrollados, falta de legitimación de los valores escolares, socializaciones primarias defectuosas (malos tratos, negligencia), énfasis en los contenidos y lo formal, burocratización y rigidez de la función educativa en los centros escolares.

Del mismo modo, se han descrito algunos factores de riesgo y de protección, personales, familiares, escolares, sociales y culturales que se verían asociados a la producción de conductas violentas en los jóvenes (Costa, M. 1998).

Entre los factores de riesgo se citan a nivel personal la impulsividad, baja tolerancia a la frustración, bajo nivel intelectual, exposición temprana a violencia, baja autoestima. Por su parte los factores familiares de riesgo se centrarían en: historia parental con problemas conductuales, aislamiento social, escasa vinculación afectiva, prácticas de crianzas restrictivas y punitivas, deficiencia en la supervisión, alcoholismo parental, violencia intrafamiliar, baja educación parental.

Del mismo modo existirían algunos factores de riesgo escolares en torno a la violencia: fracaso escolar, rendimientos pobres, baja motivación por la tarea, desorganización escolar, escuelas masificadas, bajo apego con profesores.

Entre los factores sociales y culturales que implican riesgo, podemos destacar: nivel socioeconómico bajo, desorganización comunitaria, altas tasas de violencia y delincuencia, amistades agresivas, rigidez en los roles de género, clima social sexista, aceptación social del castigo y la violencia.

En el lado opuesto, vale decir como factores protectores, encontramos a nivel personal: buena salud, sentido de competencia, autonomía, alta autoestima, resistencia a la frustración, claridad en los objetivos personales, autocontrol (Costa, M. 1998).

Al interior de la familia encontramos los siguientes factores protectores: afecto, empatía, apoyo emocional, apego, normas y límites claros y adecuados, se promueven valores prosociales, prácticas de crianza democrática, modelaje prosocial.

A nivel de la escuela la protección vendría a través de establecer altas expectativas, brindar apoyo social, buena organización escolar, trabajar junto a los padres, fortalecer la autoestima.

En lo social cultural la protección estaría dada por una buena cohesión comunitaria, existencia de redes, valores democráticos, flexibilidad en los roles de género, igualdad de derechos y oportunidades.

Respecto a una caracterización de las conductas violentas en el colegio, se han descrito tres tipos de comportamientos:

- Maltrato físico, caracterizado por el uso de armas, golpes, sustraer objetos, destruir objetos.
- Maltrato verbal, caracterizado por insultos, poner sobrenombres, hablar mal de alguien.
- Exclusión social, caracterizada por ignorar a otras personas, no permitir la participación de alguien en una actividad (Morales, J. 2001).

También se ha descrito que con una alta frecuencia estas modalidades de violencia se dan simultáneas.

Se han desarrollado diversos programas y estrategias para enfrentar el problema de la violencia escolar, trabajando a diferentes niveles e involucrando a distintos actores.

Están los programas dirigidos a disminuir las condiciones de pobreza, intentando reducir las desigualdades sociales, ejercer influencia a través de los medios de comunicación, difundir información en torno al tema, desarrollo de redes comunitarias, diseño de espacios vecinales, aumento de apoyos formales e informales en la comunidad (Morales, J. 2001).

En el nivel intraescolar también se han intentado algunas estrategias como supervisión más cercana de los alumnos, planificación de actividades extraescolares, desarrollo de contacto con los padres, promoción de trabajos conjuntos con la familia, elaboración de normativas claras de conducta, consenso en torno a las reglamentaciones, planificación conjunta alumnos-profesores, entrenamiento en habilidades sociales, tutorías con estudiantes afectados, tutorías con familias (Morales, J. 2001).

A nivel de cambios sociales existe consenso de que se debiera trabajar en torno a un buen acceso a la información y educación; debiera promoverse la educación para una ciudadanía democrática, disminuir la exclusión social, prevenir la violencia de género, promover la interculturalidad, evitar la “cultura del silencio” denunciando los hechos de violencia, mejorar la calidad de vida de las familias (Díaz-Aguado, M. 2004).

Como podemos ver, los estudios descritos con anterioridad dan cuenta de diversas variables asociadas a las causas, detonan-

tes y consecuencias de la violencia escolar. Del mismo modo se señalan los factores de riesgo y protectores que estarían ligados a este fenómeno y se hace un recorrido por algunas estrategias de intervención, que se desarrollarían a niveles individuales, familiares, grupales y sociales.

Todo lo anterior, sin embargo, ha sido preponderantemente abordado desde una mirada externa a los actores, aportando cifras recogidas de encuestas y observaciones de campo, que no siempre involucran la mirada personal de los sujetos. Es así como en este trabajo se intentará brindar una mirada más interna, proveniente de los profesores que conviven cotidianamente con estos eventos agresivos.

2. Metodología

2.1. *Objetivo del Estudio:*

Describir los significados construidos en torno a la violencia escolar entre adolescentes, en profesores de Enseñanza Media, de un Colegio Municipalizado, de la Séptima Región del Maule, Chile.

2.2. *Tipo de estudio:*

Con el objeto de describir los significados construidos por los profesores en torno al tema de la violencia escolar, se ha optado por un formato de tipo cualitativo comprensivo, respetando los discursos emanados de los propios actores y siendo sometidos a un análisis de contenido. De este modo, el carácter de este estudio se enmarca en el paradigma interpretativo.

2.3. *Técnica:*

Para la obtención de la información se optó por desarrollar la técnica del Focus Group, como una manera de rescatar los discursos individuales y colectivos de un grupo de profesores.

El trabajo se realizó fuera del horario de clases y se pidió participación voluntaria de los profesores. Paralelamente a este proceso se realizó una entrevista con un profesor de la planta directiva, abordando la misma temática.

Se llevó registro en audio y video.

2.4. Sujetos del estudio:

En el Focus Group se trabajó con ocho profesores de un liceo científico-humanista de la ciudad de Curicó, ubicada en la séptima región de Chile. Sus edades fluctuaron entre los 40 y 60 años, siendo tres de ellos mujeres y cinco hombres. Los profesores participaron de manera voluntaria y son parte de un grupo de profesionales universitarios que trabaja en un colegio catalogado como de nivel socioeconómico medio-bajo y bajo.

2.5. Procedimiento de Análisis:

Para el análisis de contenido, en una primera fase se escuchó repetidas veces la cinta obtenida en el Focus Group, se revisó el video, para luego rescatar las verbalizaciones más llamativas a juicio del investigador, siendo éstas agrupadas por categorías temáticas (núcleos) emanadas desde la revisión de los antecedentes bibliográficos. Luego, se identificaron algunas categorías emergentes y se articularon los contenidos, buscando conexiones entre los distintos significados construidos.

2.6. Triangulación:

Como una manera de tener otro punto de vista frente a la temática de la Violencia Escolar en este Liceo, se entrevistó a un directivo de la institución (también profesor) y se tocaron aspectos generales en relación al tema. Se verificó en este acercamiento que tanto los temas que emergieron como los significados cons-

truidos por dicho directivo, guardaban gran similitud con los señalados por el grupo entrevistado. Lo anterior fortalece el nivel de veracidad percibido al trabajar con el grupo.

3. Resultados

3.1. Categorías:

Como un primer acercamiento para agrupar las verbalizaciones de los profesores participantes en el Focus Group se optó por ordenar los discursos en torno a las siguientes categorías temáticas, que fueron diseñadas a partir de los antecedentes revisados:

1. Definición de Violencia: Características y límites del concepto.
2. Tipos de problemas: Breve caracterización de los problemas vistos en el colegio.
3. Frecuencia: Apreciación en torno a la temporalidad percibida.
4. Contexto del Problema: situaciones, lugares y condiciones en que se da el problema.
5. Causas: Qué elementos perciben como los motivadores de violencia. Qué eventos explicarían el inicio de la violencia.
6. Estrategias usadas por los profesores: Conductas y actitudes adoptadas por los docentes frente al problema de la violencia.
7. Familia y violencia: Cómo se relaciona el ambiente familiar con la dinámica de la violencia.
8. Visión hacia el futuro: Cómo ven el desarrollo del problema a futuro.

Una vez escuchados la cinta de audio y el video, se agregaron otras tres categorías:

9. Razones que dan las alumnas (desde la percepción de los profesores) para comenzar un problema.
10. Comparación “Antes-Después”: Análisis comparativo que hacen los profesores entre el tiempo en que ellos fueron estudiantes y el momento actual.
11. Violencia entre alumnos y profesores: dinámicas de violencia que se presentan entre profesores y alumnos.

Usando esta categorización general y de la lectura del texto de las verbalizaciones concretas de los sujetos, se pudieron rescatar otras distinciones respecto de los tópicos abordados, enriqueciendo el análisis y apareciendo otras subcategorías.

3.2. Verbalizaciones agrupadas por categorías y distinciones

3.2.1. Definición general de violencia:

1. Violencia Instrumental: Aquí los docentes distinguen la violencia ejerciendo un rol que le permite resolver problemas. Es así que la definen como:

- *“Una secuencia de conductas violentas para resolver conflictos” (profesor 43 años).*
- *“Para ser respetado” (profesor 46 años).*

2. Violencia como cultural: Los docentes expresan su visión de este problema como global y extendido en la sociedad:

- *“Es una violencia generalizada en la sociedad” (profesor 45 años).*
- *“Hay una cultura violenta” (profesor 43 años).*

3. Violencia como identidad: Los profesores distinguen la violencia como una forma de definición de los jóvenes:

- *“Mientras más peleo, más bacán me siento” (profesor 46 años).*
- *“La violencia es una forma de vida... lo hacen con absoluta normalidad” (profesora 40 años).*

3.2.2. Frecuencia de la violencia:

Aquí se intentó dimensionar el problema percibido por parte de los docentes y se consensuó que la violencia ha disminuido en este último tiempo:

- *“Antes la violencia era más común que ahora” (profesor 46 años).*
- *“La proporción de violencia es muy baja, en relación a la cantidad de alumnos que tenemos” (profesora 50 años).*

3.2.3. Los tipos de problemas:

Los docentes hacen un esfuerzo por distinguir el tipo de agresión o problema que presentan sus alumnos, agrupándose en tres subcategorías:

1. Violencia física, expresada en contactos corporales agresivos.

- *“Se pegan entre ellos” (profesora 60 años).*
- *“Se trata de eliminar al otro. Nadie pone el freno” (profesor 45 años).*

2. Violencia psicológica, básicamente traducida como interacciones verbales que atacan o disminuyen al otro.

- *“Es violencia en el trato” (profesora 60 años).*
- *“Hay agresividad verbal” (profesora 40 años).*
- *“Se descalifican con todo tipo de groserías” (profesora 60 años).*

3. Destrucción hacia las pertenencias de sus iguales o hacia los recursos materiales de la institución.

- *“Destrucción de muebles” (profesor 45 años).*
- *“Hacia las pertenencias del otro” (profesora 50 años).*
- *“Sacaban los celulares y los arrojaban al baño” (profesora 60 años).*

3.2.4. Razones que dan los alumnos para iniciar la violencia:

Aquí los profesores distinguen los motivos que expresan los estudiantes como gatilladores de la conducta violenta.

1. Invasión de territorio, ingresando al espacio personal de los sujetos.

- “Me miró mal” (profesor 45 años).
- “Me tocaste” (profesor 48 años).

2. Frustración y competencia, traducido en un estado emocional negativo que ocurre cuando otro se interpone o compete con él.

- “A veces algunas niñas son envidiadas” (profesora 60 años).
- “Se crea una rivalidad entre ellas” (profesora 50 años).

3. Estatus como posición subjetiva percibida por el joven y el grupo, respecto de sus pares.

- “Hay que responder con violencia porque así soy bien mirado” (profesor 46 años).

3.2.5. Contexto que rodea a la conducta:

Los profesores distinguen ciertos entornos que facilitan la aparición de la conducta violenta o es estimulada a que se desarrolle.

1. Los medios de comunicación y difusión masiva de información. Se incluyen también entretenciones de tipo electrónicas.

- “Todos los juegos de video tienen una violencia extraordinaria” (profesor 48 años).
- “Mientras la noticia tenga más violencia es más atractiva” (profesor 45 años).
- “Los hechos de violencia tienen mayor difusión” (profesor 48 años).
- “Los medios de comunicación tienen un papel relevante” (profesor 43 años).

2. Las desigualdades, entendidas como presencia de inequidad o mala distribución de recursos en la sociedad.

- “Hay desigualdades en la sociedad” (profesora 60 años).

3. La tolerancia-intolerancia, vista como el nivel de aceptación de las diferencias con el otro.

- *“En el país el que no está de acuerdo con mi forma de pensar es mi enemigo” (profesor 45 años).*
- *“Vivimos en una sociedad demasiado tolerante” (profesor 43 años).*
- *“Familias demasiado tolerantes” (profesor 45 años).*

3.2.6. Causas de la violencia:

Acá hay un esfuerzo por encontrar el origen de la conducta violenta y los profesores distinguen diversas fuentes.

1. Los modelos y patrones adultos a seguir por los jóvenes.

- *“Somos los adultos que estamos mostrando modelos... modelos violentos” (profesora 60 años).*
- *“Si a una persona la tratan violentamente en el hogar, tiende a repetir” (profesor 46 años).*

2. El entorno social en que está inmerso el joven.

- *“Es el reflejo de la sociedad” (profesor 48 años).*
- *“Estamos viviendo en una sociedad muy resentida” (profesora 60 años).*

3. La frustración o no logro de objetivos y realización personal.

- *“Las frustraciones generan violencia” (profesora 60 años).*
- *“Lo que tenemos nosotros son estudiantes tan resentidos que al encontrarse con otra persona en mejores condiciones reacciona violentamente” (profesor 46 años).*

4. La familia como núcleo de referencia primario.

- *“Un porcentaje viene de hogares violentos” (profesora 60 años).*
- *“Los niños se crían en la calle... la familia está ausente” (profesor 45 años).*

5. La marginación, entendida como exclusión social del sistema.

- *“El sistema margina” (profesora 60 años).*

- *“El que quedó marginado... son los que se dedican a robar... maltratan a sus hijos” (profesor 45 años).*

6. Los principios básicos que norman la conducta de las personas.

- *“Antes estaba claro lo que era malo y bueno” (profesor 43 años).*
- *“No está la escala de valores clara” (profesor 45 años).*
- *“Se ha perdido la escala valórica” (profesor 43 años).*
- *“Si tú hablas de Dios te evitan” (profesor 43 años).*

3.2.7. El antes y el ahora en violencia escolar:

Esta es una interesante categoría que emergió desde los profesores consultados y se refiere a realizar una permanente comparación entre las vivencia actuales y “nuestro tiempo”, señalando con ello el período en que ellos eran estudiantes.

1. Comparación de dos épocas y generaciones diferentes.

- *“Nosotros éramos más violentados por nuestros profesores... ándate para afuera... había golpes” (profesora 60 años).*
- *“Con nosotros la violencia era extrema” (profesor 46 años).*
- *“Era pegar con una varilla en las manos... estábamos con las manos adoloridas” (profesor 46 años).*
- *“Antes la autoridad del profesor era tal...” (profesor 46 años)*
- *“Hoy día la violencia es mínima” (profesora 50 años).*
- *“Uno no alegaba para no quedar de conflictivo” (profesora 60 años).*
- *“La violencia que estamos viviendo hoy día es producto de la educación antigua” (profesora 60 años).*

2. Conciencia de derechos y acceso a información relacionada con la protección de las personas.

- *“Ahora los tratamos como clientes” (profesor 43 años).*
- *“Los jóvenes hoy día están más interesados en saber cuáles son sus derechos” (profesor 45 años).*

- *“Ahora el niño sabe el número de teléfono de carabineros” (profesora 50 años).*
- *“Hay más conciencia de los derechos” (profesor 46 años).*

3.2.8. Familia y violencia:

Aquí los profesores dan cuenta de su visión respecto al rol que le cabe a la familia en torno a la violencia escolar.

1. Familia incapaz, descalificada en el ejercicio de su rol.

- *“Se lo entregan al colegio para que le resuelvan el problema” (profesor 45 años).*
- *“No se hacen responsables de sus hijos” (profesor 43 años).*
- *“Los chiquillos han superado a los papás... no son capaces” (profesor 45 años).*
- *“La familia ya no cumple el rol que le corresponde... de educar... de entregar valores” (profesor 43 años).*
- *“Los padres perdieron su rol de padres” (profesor 45 años).*
- *“La comunicación es mínima” (profesor 43 años).*

2. Familia vista como opuesta al profesor, provocando distancia y enfrentamiento.

- *“Nosotros somos constantemente violentados por los apoderados” (profesora 50 años).*
- *“Estamos expuestos a ser acusados... estamos amenazados” (profesora 50 años).*
- *“Los apoderados son muy violentos” (profesor 46 años).*
- *“A mí no me han pegado nunca porque yo soy firme” (profesora 50 años).*

3. Familia como víctima, inmersa en problemas de carácter sociales.

- *“La familia necesita más recursos económicos” (profesora 60 años).*
- *“Ellas son víctimas de violencia intrafamiliar” (profesor 46 años).*

4. Acercarse a la familia, como camino de solución al problema.

- *“Si no trabajamos aliados con los padres, nuestra tarea se torna imposible” (profesora 60 años).*

3.2.9. Violencia entre alumnos y profesores:

En este apartado los profesores relatan la dinámica interna entre ellos y sus alumnos y el papel de ambos en la violencia.

1. Los profesores violentan en su actuar cotidiano, desarrollando conductas que pasan a llevar al joven.

- *“A veces se ridiculiza” (profesora 60 años).*
 - *“También es violencia cuando uno llama la atención muchas veces” (profesora 60 años).*
 - *“A veces las alumnas se sienten disminuidas... por las presiones que ponemos” (profesora 60 años).*
 - *“No hay mala intención” (profesora 40 años).*
 - *“Sacarse siempre una mala nota genera frustración y también es violencia” (profesora 60 años).*
2. Modelaje cotidiano de conductas violentas.
- *“Si yo elevo la voz, la niña va a elevar la voz” (profesor 46 años).*

3.2.10. Estrategias ocupadas por los profesores:

En este sentido, los profesores ilustran algunos caminos seguidos o los sentimientos de impotencia por no tener herramientas.

1. Falta de herramientas y recursos de manejo de conductas en la relación educativa.

- *“No tenemos sanciones... llegar una orden del ministerio... estamos con las manos atadas” (profesora 50 años).*
- *“No sabemos cómo enseñar conductas no violentas” (profesor 45 años).*
- *“Cuando ponemos normas, control, se nos viene todo encima... somos los malos de la película” (profesor 43 años).*

2. Ser modelos positivos para el joven en el trabajo cotidiano.

- *“El adulto tiene que bajar el perfil” (profesora 60 años).*
- *“Más que hablar de valores... los vivamos” (profesora 60 años).*
- *“Debemos aprender a resolver conflictos de manera no violenta” (profesor 46 años).*

3.2.11. Visión del futuro:

Se les pidió a los profesores que se proyectaran en el tiempo y que vieran cómo se desarrollaría esta dinámica en el futuro.

1. Visión negativa, pasiva, dependiente.

- *“Quién nos va a indicar qué medidas remediales vamos a poner, a dónde tenemos que recurrir” (profesor 43 años).*
- *“No somos dueños de los medios de comunicación, no hacemos leyes, no vamos a poder influir en las conductas” (profesor 45 años).*
- *“La violencia cada vez va ir aumentando... hay gente que está ganando mucha plata con estos temas” (profesor 45 años).*
- *“Tenemos institucionalizado que la violencia es natural” (profesor 48 años).*
- *“Soy pesimista... la familia está desapareciendo... es imposible que alguien se preocupe de criar a los hijos” (profesor 43 años).*
- *“Como colegio es poco lo que podemos hacer... estamos en quinto o sexto lugar... la televisión debe tomar conciencia de su rol educativo” (profesor 45 años).*
- *“Para mí lo fundamental es la familia y la televisión” (profesor 48 años).*

2. Visión positiva, proactiva, constructiva.

- *“Desde la educación se pueden plantear algunas propuestas” (profesora 60 años).*
- *“Integrar más a los padres a la tarea educativa... ponernos de acuerdo con los padres” (profesora 60 años).*

- *“Somos los más indicados... pero vamos a requerir tiempo” (profesor 46 años).*
- *“Soy optimista... la sociedad no ha sido siempre violenta... a lo mejor nos vamos a aburrir de la violencia... a lo mejor lo vamos a ir logrando a través de la reflexión” (profesor 46 años).*
- *“Tenemos que asumir nuestra responsabilidad de educadores” profesora 60 años).*

4. Discusión

Como podemos observar a través de las verbalizaciones de estos profesores, básicamente definen la Violencia Escolar como un fenómeno ligado a patrones culturales, que por su frecuencia y cotidianeidad aparece como natural en la vida de los jóvenes. Del mismo modo reconocen que la violencia en la escuela juega un papel instrumental a la hora de resolver diferencias y que pasa a ser parte de la identidad de algunos jóvenes, brindándoles mayores estatus y reconocimiento entre sus pares. En ningún caso perciben la violencia como intrínseca a los individuos y predeterminada estructuralmente.

La manera como se expresa esta violencia estaría dada fundamentalmente a través de los golpes físicos, la agresión psicológica como insultos, amenazas, descalificaciones y burlas, y por la destrucción de bienes que pertenecen al otro o al colegio. Los tipos de violencia señalados coinciden con lo descrito por Morales (2001) en estudios anteriores. El uso de armas con la finalidad de agredir no aparece como una respuesta relevante en este grupo de profesores, a diferencia de lo descrito en la literatura. En este sentido la magnitud y consecuencias de la violencia es percibida por el grupo como manejable y que no llega a límites extremos, al menos en la experiencia que les ha tocado vivir en sus centros educacionales.

Del análisis descrito se pueden desprender tres fuentes de origen de la violencia, apuntando a dos niveles diferentes de

relación. Así, en el nivel de lo cotidiano la interacción negativa con otro joven puede percibirse como amenaza, competencia, generación de frustración, o bien, la oportunidad para demostrar un estatus dentro del grupo. Del mismo modo, el modelaje permanente de los adultos en los ámbitos familiares y educacionales jugaría un papel importante en el origen de la conducta violenta. Un segundo nivel de relación estaría dado por variables sociales que van más allá de la experiencia del colegio y la familia. Nos referimos a la influencia de los medios de comunicación y las condiciones de desigualdad en que viven importantes grupos de la población, conformando un grupo de variables a nivel macrosocial. Lo anterior ya había sido descrito por Costa, M. (1998), en el sentido de señalar algunos factores de riesgo a nivel personal, familiar, social y cultural.

La violencia, entonces, se describe como algo que sobrepasa a la acción del educador y victimiza al alumno como un receptor pasivo de un entorno que estimula en él la violencia. En efecto, la conciencia del carácter multicausal de la violencia que existe en el discurso de los educadores termina excluyendo a los alumnos como actores sociales relevantes y constructores de una nueva dinámica social.

Invariablemente los profesores consultados coincidieron en calificar la frecuencia de la violencia escolar como menor respecto de épocas pasadas. Más aún agregan que resulta ser una frecuencia baja en relación al número de alumnos que atienden. No comparten la idea que la violencia escolar haya aumentado, sino que piensan que hoy día hay más cobertura mediática respecto de hechos violentos.

La percepción que los profesores construyen de sus alumnos y de la relación establecida con ellos nos revela que identifican a los jóvenes teniendo más conciencia de sus derechos y que como modelos de los estudiantes tienen poco nivel de influencia; por el contrario, muchas veces pasan a ser modelajes negativos, violentando a los jóvenes con su actuar docente.

La percepción subjetiva de disminución sin embargo no es algo que ellos perciban como un logro del proceso educativo,

sino como un cambio en la conciencia cultural de las nuevas generaciones.

Por otro lado, al igual como lo señalara Peiro (2003), la percepción que tienen de la familia es pobre, percibiéndola incapaz de controlar a sus hijos, sin valores o fracasando en la transmisión de ellos, ven al grupo familiar como opuesto a la labor de los profesores y sienten miedo de los padres. Adicionalmente, ven a la familia como víctima de su propia condición social y que frecuentemente al interior de ella se desarrollan ambientes agresivos. Una visión un poco más optimista de algunos profesores nos indica que una estrategia para la solución del problema de la violencia en los colegios sería la integración efectiva de las familias al quehacer educativo, rompiendo las barreras tradicionales existentes entre el grupo de docentes y los padres de los alumnos.

Frente a la sociedad, el grupo de profesores tiende a verse en un rol pasivo, sin herramientas frente al sistema y percibiendo esta tarea con gran dificultad e inversión de tiempo. Se adopta con ello un papel de espectador impotente, que observa cómo la violencia está presente en sus aulas y que no se puede revertir fácilmente. Del lado opuesto, aparecen voces aisladas, que si bien reconocen que la labor es difícil, señalan que debiera adoptarse un rol activo frente a la problemática.

Frente a sí mismos los profesores consultados transparentan un cierto nivel de miedo frente a las familias y las autoridades. Se sienten solos y sin herramientas efectivas con qué combatir la situación, no percibiendo apoyo institucional. Confiesan desorientación e incapacidad para resolver el problema.

De lo anterior podemos distinguir dos grupos opuestos de profesores, uno conformado por docentes que perciben su rol frente a la violencia escolar como secundario y carente de recursos para solucionarlos, y otro grupo con un rol activo que asume la responsabilidad de cambiar la situación actual. Estos grupos no necesariamente están conformados en directa relación a la edad de los profesionales.

El primer grupo se caracteriza por ser pasivo, se muestra inmóvil frente a la violencia, se percibe incompetente y dependiente de las instrucciones de la autoridad, y sitúa las causas del problema fuera de ellos, sólo como producto de variables externas, sociales o familiares. El segundo grupo (minoritario) ve a la educación como una herramienta que posibilita la transformación, se percibe con capacidad para generar respuestas efectivas y señala que la integración de las familias y la reflexión, pueden ser caminos de solución a la violencia descrita. Sin embargo, esta posición no pasa de ser una declaración de intenciones, que probablemente termina por aumentar los niveles de angustia y frustración del profesorado, al no generar estrategias concretas de acción.

En esta misma dirección, estos dos grupos construyen imágenes de los actores involucrados muy diferentes. Por un lado, los alumnos, las familias, los profesores y la sociedad son vistos negativamente en el primer grupo, en tanto, el grupo pro-activo percibe lo opuesto, generando una imagen positiva de la familia, compartiendo responsabilidades y percibiéndose con capacidades para enfrentar la situación. Al respecto, y al igual como lo señalara Morales, J. (2001), una estrategia de trabajo intraescolar podría generarse a partir de la integración profesores-familias y docentes-alumnos, consensuando reglamentaciones y planificaciones de actividades.

Se pone en evidencia que el cambio en intensidad y frecuencia de las conductas violentas cambió la relación entre profesor y alumno. El primero ya no tiene el control de la situación educativa y de alguna manera ha perdido una cuota de poder que ejercía en el pasado. Junto con abandonar esta estrategia agresiva de intervención, el docente se percibe sin elementos cognitivos y de gestión frente a la solución de problemas de violencia.

Del mismo modo se percibe que la institución escolar está perdiendo fuerza y estatus como agente socializador, mirándose a sí misma con debilidad frente a la influencia de otros agentes sociales como el barrio, los medios de comunicación y la familia.

Es probable que el discurso de la “ausencia de herramientas” de manejo de las situaciones de violencia que señalan los profesores, al no estar unido a la conciencia de que dichas situaciones pueden ser manejadas y transformadas desde el interior de los sistemas sociales que operan en la escuela, terminen por restar relevancia e impacto a las acciones de promoción de la convivencia escolar, aumentando la percepción de desgaste y reforzando la desesperanza.

En otro plano, existe conciencia en este grupo de profesores de que cualquier intervención en torno a la violencia, deberá incluir además aspectos estructurales sociales, como lo señalara Díaz-Aguado (2004), que debieran abordar, entre otras, la disminución de la exclusión social, promover una educación para la democracia, generar condiciones de igualdad de género y reconocer los derechos de los grupos minoritarios.

Indudablemente existe variedad en las opiniones y percepciones de estos profesores, lo cual es muy positivo a la hora de discutir, haciendo que todos los puntos de vista tengan la posibilidad de ser planteados abiertamente. Sin embargo, la descripción hecha en este trabajo aporta algunos elementos en común que deben tenerse presente a la hora de intervenir en el problema. Así pareciera ser que hay consenso en la multicausalidad de la violencia escolar y que todos los actores involucrados son corresponsales activos del problema. Del mismo modo, queda claro que la eventual intervención debe convocar a dichos actores para que hagan aportes, desde sus diferentes realidades. Así ningún estamento y grupo deberá quedar excluido en esta intervención, logrando la participación de los profesores, alumnos, familias, funcionarios administrativos y comunidad que rodea a la institución escolar. Otro punto de acuerdo se refiere a los diferentes niveles en los que se puede intervenir, desde lo individual y grupal hasta lo institucional y cultural, como se señalara en los estudios de Morales, J. (2001). Deberán, entonces, más que dar respuestas simplistas y lineales, articularse los esfuerzos para dar una solución global al problema, que tome en cuenta las múltiples variables involu-

cradas: personales, familiares, escolares y sociales, procurando la participación activa de todos los actores.

REFERENCIAS

- Contador, M. (2001). Percepción de la violencia escolar en estudiantes de enseñanza media. *Psyke*, 10 (1), 69-80.
- Costa, M. (1998). ¿Por qué hay niños que cuando jóvenes llegan a comportarse violentamente? Claves para comprender el desarrollo de la violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 163-179.
- Díaz-Aguado, M. (2004). Los docentes y los nuevos retos de la escuela. La prevención de la violencia y la exclusión escolar. *Psicología Educativa*, 10 (2), 81-100.
- Dos Santos, J. (1998). *Investigación Educativa: cantidad-cualidad*. Bogotá, Colombia: Cooperativa Edit. Magisterio.
- López, A. M. (1999). *Metodología de la Investigación*. Valparaíso, Chile: Universidad de Playa Ancha.
- Morales, J. (2001). La prevención de la violencia en la infancia y la adolescencia. Una aproximación conceptual integral. *Intervención Psicosocial*, 10 (2), 221-239.
- Peiro, S. (2003). La educación familiar como modelo para contrarrestar la violencia. *Revista Panamericana de Psicología*, (4), 232-253.
- Pérez, G. (1994). *Investigación Cualitativa: Retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Rodríguez, G. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Madrid: Aljibe.
- Stake, R. (1998). *Investigación con Estudio de Casos*. Madrid: Morata.
- Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Madrid: Síntesis.
- Woods, P. (1995). *La escuela por dentro*. Barcelona: Paidós.

esaavedr@ucm.cl
mvillalt@ucm.cl
mtmunoz@ucm.cl